

LA MONARQUÍA ASTURIANA.

D. ALFONSO EL CASTO.

791 á 842.

(Conclusion).

XI.

Si amargo y penoso nos ha sido emitir nuestro juicio sobre el problema histórico que abre y cierra la vida y hechos de Bernardo del Carpio, no ménos penoso y amargo nos es romper de frente con los intereses ficticios de cierta escuela y sistema, y con los no ménos respetables del sentimiento, por no decir fanatismo popular; cuando como aquí, pretende traducirse en una gloria provincial. Tal sucede al abordar por medio de la sana crítica, los hechos originarios de la Cruz de los Ángeles, mandada hacer por D. Alfonso, y que con tanto y merecido respeto se mira aún por el pueblo asturiano.

Los que creemos en la Divinidad, como causa primera de todo lo creado y de las leyes armónicas que rigen el universo, así en el orden físico como en el moral, no somos, ni podemos ser refractarios en absoluto á la idea del milagro: el que puede lo más, puede lo ménos; esto no envuelve contradicción, pero por lo mismo que no envuelve contradicción y que acusa la perfección absoluta de dichas leyes no queremos hacer á la Divinidad juguete de nuestros intereses y pasiones; y así que miremos siempre la idea del milagro con el respeto, reserva y prudencia con que deben juzgarse las noticias de hechos sobrenaturales, en que con más frecuencia de lo que fuera de desear obedeciendo sólo á móviles interesados y bastardos, se hace jugar al Sér supremo más de lo justo y conveniente por los que se dicen más identificados con él: error gravísimo que acusa orgullo é ignorancia, ambición é hipocresía, tanto más, cuanto el mayor título de gloria y preexistencia de Dios sobre todo lo creado, estriba precisamente en la creación misma y en la perfección y sabiduría de las leyes generales que rigen los destinos humanos.

Afortunadamente aquí, como en todo, la crítica histórica no deslustra, limpia; y

al arrancar de la Cruz el falso brillo que el monge de Silos y el Obispo D. Pelayo intentaron echar sobre ella, ni le quita nada de su importancia religiosa, ni ménos de la histórica. Bajo el primer concepto la historia, no forjada, sino real y positiva del Calvario, lleva consigo el triunfo del espíritu sobre la materia é informa de un modo definido é incontrovertible en la historia una era más, la era progresiva é indefinida de la humanidad en sus aspiraciones por la conquista de la verdad, la belleza y el bien como medio y fin de acercarse más y mejor al representante absoluto de toda belleza, de toda verdad y de todo bien, estrechando en lo posible la distancia que media entre la criatura y el criador, entre Dios y el hombre.

En cuanto al orden histórico la leyenda forjada 200 años después de que "Acababa el Rey Casto de comulgar y marchaba á su palacio para desayunarse, llevando entre sus manos casualmente una cantidad de oro puro y rica pedrería, pensando en el modo de hacer con todo ello una cruz para el altar del Salvador, cuando le salieron al encuentro dos Angeles disfrazados de peregrinos, fingiendo que ellos eran artistas; á los cuales sin más averiguación entregó el oro y rica pedrería que entre sus manos llevaba. Desconfiando en seguida de los misteriosos artistas, no bien acabado el desayuno, envió exploradores para que viesen lo que hacían. Atónitos quedaron éstos y luego el rey mismo, al ver los grandes resplandores que salían de la estancia, y que la cruz, magníficamente acabada, brillaba como un sol en medio de la casa que se les destinó para taller:" ni quita ni da importancia, á lo que por sí mismo la tiene, ya por razón de su antigüedad, ya por su mérito artístico y porque, sobre ser una de las primeras joyas que posee la iglesia española y la arqueología cristiana, al prestarle el culto que por razón de su origen y significación merece, trae á nuestra mente, no sólo el acto de amor y caridad más grande que entre Dios y el hombre registran los anales de la historia, sino á una de las criaturas que mejor ha sabido corresponder al sacrificio del Calvario; al Casto en fin.

Quien como nosotros viene desde niño acostumbrado á prosternarse y rendir ante ella el culto tradicional y candoroso, fer-

viente y apasionado, que á todo buen asturiano merece, no puede ménos de recordar con placer las impresiones que lo primoroso y bien acabado de su forma externa ha grabado en nuestro corazon. No obsta á ello el que merced á la rudeza del siglo IX entren en ella, como adornos, objetos paganos y supersticiosos que desdican de las ideas y sentimientos que la Cruz acusa. La belleza artística de dichos objetos no era fácil cumplirla con otros del orden cristiano: el Casto daba lo que tenía; su ideal era la Cruz; su pensamiento llevar á ella lo que de más valor tenía á la mano; y de aquí la explicacion de que en la forma obedeciese al estilo y hechura griega, á la manera de las halladas no ha mucho tiempo en Guarrázar; de que las figuras de los camafeos que adornan la cruz, no sólo correspondan al arte romano, sino que representen divinidades paganas y algo desnudas, cual la de Hebe, la escanciadora de Júpiter en el Olimpo y al escudero de Marte, Alectrion, á la diosa Cibele y á Mercurio con una Sibila, terminando con las dos más principales llamadas Amuletos, *Abraxas* ó piedras basilidianas que recuerdan algunas supersticiones de los priscilianistas en España. (1)

Entre los varios y múltiples dibujos que de la Cruz se han hecho ninguno de más valor histórico á nuestro juicio, que el que se halla en el antiquísimo códice Emilianense, de la coleccion de cánones de España, que se guarda en la biblioteca del Escorial y sobre el que se halla copiada á la letra la leyenda grabada en la misma que dice:

Susceptum placide hoc in honore Di (Domini)
 Offert Adefonsus humilis servus X pi.
 Hoc signo tuertur pius
 Hoc signo vincitur inimicus.
 Quisquis, auferre præsumperit mihi (2)
 Fulmine Divino intereat ipse
 Nisi libens ubi voluntas dederit mea
 Hoc opus perfectum est in Era DCCCXVI (3)

De aquí que veamos sólo en la "Cruz de los Angeles" lo que debemos ver, el senti-

(1) Véase la explicacion minuciosa de estos camafeos y de todo lo demas relativo á la Cruz, hecha con gran erudicion y esmero por el Sr. Madrazo, en los *Monumentos arquitectónicos de España*.

(2) Lafuente en la historia eclesiástica p. 51 tomo 3.º copia tambien esta inscripeion.

(3) La leyenda invocatoria de la Cruz es como sigue: Crux alma Eccles. Oveti defende nostra agmina perenniter Beatorum fulgent (fulgure?) Santa Cruz de Oviedo, deliende siempre nuestros escudrones con el rayo de los Bienaventurados.

miento religioso unido á una obra del arte morisco: lo acusa así, el que sus delicadas labores de gusanillo y filigrana, si desdican del arte asturiano de aquella época, no sólo no desdican de las obras humanas, sino que están en relacion y armonia con la cultura artistica y social del pueblo y civilizacion morisca al par que de la del pueblo godo.

El milagro pues, si le hubo, consistió; primero, en la suma de esfuerzos y sacrificios con que D. Alfonso tuvo que luchar para proporcionarse y reunir tantas piedras preciosas, como á la "Cruz" sirven de adorno; y segundo, en la sorpresa que tanta riqueza y perfeccion de obra, debió causar á un pueblo rudo é ignorante de las bellezas del arte cual el asturiano; sorpresa, que no Dios, sino los hombres, la habilidad política ó la no ménos interesada de una clase social, aprovechó en beneficio nacional primero, y propio, después, las ventajas que á título de milagro podian de él derivarse, revistiéndole sin reparo alguno para ambos fines, con el ropaje sagrado de la divinidad.

Tal creemos y tal pensamos son las fórmulas de planteamiento y resolucion del problema histórico y milagroso de "La Cruz de los Angeles." ¡Quiera Dios hayamos acertado y que nadie se dé por ofendido!

XII.

Si bajo el punto de vista de la critica histórica apénas se conoce rey alguno que atravesase una época tan difícil como la que atravesó D. Alfonso, dominándola completamente con su sabiduría y prudencia; tampoco, bajo el punto de vista de la gratitud póstuma, hay rey alguno á quien después de su muerte, se hayan tributado tantos homenajes de respeto y consideracion, de amor y gratitud como el pueblo asturiano le ha tributado.

Su muerte fué natural y tranquila, cual convenia á lo recto y poderoso de su carácter y á su vida llena de actividad y ajena á los vicios y pasiones de la carne. De su cuerpo y figura nos queda sólo el busto que de su persona se conserva en un cuadro de la "Cámara Santa" de la Catedral de Oviedo. Por el delineamiento que ofrece de sus nobles facciones, podemos bien estudiar el surco de las arrugas que los disgustos y la vejez con tanta persistencia y afan labran en la frente de los hombres pensadores y reflexivos; tanto más, si como aquí, se hallan un tanto veladas por un

tinte melancólico, tan dulce, franco y tranquilo, como lo es siempre el que se apodera de los que, sin hiel en el corazón y sin remordimiento en el alma, esperan tranquilos el fallo de la Providencia.

De su espíritu nos quedan sus obras y en armonía con ellas el aniversario que todos los años se le hace el veinte y nueve de Marzo en su "Capilla del Rey Casto;" el que á su vez le han hecho los monjes de San Vicente hasta su extincion y el que aún continúan haciéndole las monjas de San Pelayo, como adjuntos todos á la iglesia mayor de S. Salvador.

Mas aún no paró aquí el signo de reconocimiento y gratitud; lo que por él no se había hecho en vida iba á hacerse por su alma en muerte; y por ello, el pueblo asturiano instituyó siete capellanes sin otra misión que oficiar una misa diaria por el alma del Casto rey. ¡Honor y ventura al pueblo que con tanto acierto y amor sabe conservar la memoria de sus bienhechores! ¡Llor al rey que con su muerte cerraba uno de los períodos más gloriosos de nuestra historia patria y de quien el cronista dice:

Sicque per quinquaginta et duos annus diu.
Sobrié ínmaculate, pié, ac gloriosé, regni gubernacula gerens, amabilis Deo et hominibus, gloriosum spiritum emisit ad Coelum; corpus veró ejus cum omni veneratione exequiarum reconditum in supra dicta ab eo fundata ecclesia Sanctæ Mariæ, Saxes tumulo quiescit in pace.

Era DCCCLXXX (D. Sebastian).

Madrid 25 de Febrero 1879.

MARIANO M. VALDES.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

SECCION PRIMERA.

Sustancias metálicas.

(Continuacion).

II.

MERCURIO.

Dejamos indicado que los Cinabrios asturianos no ofrecen una composición tan sencilla, como acontece á la generalidad de

estos minerales, pues los de esta region contienen cantidades considerables de arsénico, cuya sustancia al extenderse por el terreno donde yace el Cinabrio llega hasta infiltrarse en las capas de carbon; esta circunstancia fué observada por D. Adriano Paillett en union de D. Amalio Maestre, quienes hallaron una gran cantidad de arsénico en ciertos carbones del alto de Colombiello en Lena y de Muñon Cimero en la misma comarca, no ménos que en algunas capas del criadero de Ferroñes, en Llanera; fenómeno geológico importante y muy digno de estudio.

Esta circunstancia, unida á la irregularidad con que se presentan estos criaderos, pues unas veces ofrecen un cinabrio casi puro y otras, y es lo general, tan sólo teniendo á manera de manchas las rocas que le acompañan, hace que la cantidad de Azogue que rinden varíe muchísimo, de aquí que los del distrito de Mieres, únicos hoy en explotacion, solo rindan de 1 á 1,50 por 100, á lo más dos.

La explotacion de estos minerales ha sufrido en Asturias mil contratiempos, de los que aún hoy se resiente después de treinta y tantos años de beneficio. Nada diremos de la explotacion de este mineral en los tiempos antiguos, que indudablemente beneficiaron los romanos, como lo prueban los trabajos subterráneos, en los que se han hallado monedas de aquella época en varios puntos, particularmente en Lena y Mieres, no ménos que la relacion de los historiadores al ocuparse de esta region de Asturias, tan fértil en bermellon. Desconocemos sus trabajos y todo lo que se refiere á su beneficio. En la época actual se abrieron como ya hemos dicho, por el Gobierno, algunas calicatas sobre estos minerales, que fueron pronto abandonadas y ya el año de 1838 los naturales de aquellos concejos, principiaron el beneficio del Azogue, sometiéndolo á la destilacion en vasijas de barro ordinario y cañones de fusil, los cantos rodados hallados en aquellos sitios; sistema perniciosísimo que si bien les rendía alguna utilidad, les acarrea cruces enfermedades, ocasionadas por las emanaciones arsenicales y mercuriosas.

Posteriormente tres empresas, la sociedad *Anglo-asturiana*, denominada más tarde *Hullera y metalúrgica de Asturias*, la *Union Asturiana*, constituida en 1844 y *El Porvenir* en 1847, dieron principio á la explotacion del Cinabrio, la primera en Lena y las otras dos en Mieres.

La compañía Anglo-asturiana, adquirió en la parroquia de Muñon-Cimero, del con-

cejo de Lena, varios criaderos, principalmente la mina *Eugenia*. Este depósito yacía, como ya hemos dicho, en la caliza carbonera fétida; y del criadero principal salía otro casi perpendicular á él, relleno de cantos rodados de cinabrio con óxido de hierro. El cinabrio era de estructura cristalina, duro y de color de chocolate oscuro, con rejalgos y oropimente interpuesto de una manera mecánica, pero que por preparación á mano y martillo, podía separarse hasta un 80 por 100 del sulfuro arsenical. Esta sociedad se vió obligada á paralizar sus trabajos á causa de la gran cantidad de arsénico, que en combinación é interpuesto, contenían sus minerales; pero en el día se benefician por un sistema especial, aprovechando á la vez que el mercurio el oropimente. Tal fué uno de los obstáculos, acaso el principal con que tuvieron que luchar los encargados del beneficio de estos minerales, así en Lena, como en Mieres, habiendo tenido necesidad, en este último punto, de modificar varias veces los hornos, dando así lugar á entorpecimientos, gastos y paralización de los trabajos: la presencia, pues, del arsénico ha sido la única causa de las vicisitudes porque pasaron estas empresas, muy particularmente *El Porvenir*, ocasionándolas perjuicios de consideración por no haber estudiado de antemano y en pequeño el tratamiento de estos sulfuros especiales. "Grande fué mi asombro, dice el Sr. Prado en su escrito sobre el criadero de Cinabrio de esta empresa, cuando al abrir las cámaras y conductos, concluida la operación, me hallé con dos ó tres pulgadas de arsénico blanco en polvo impalpable que cubría su suelo y en medio del cual resultaba travado gran parte del azogue obtenido..... Yo sabía bien que resultaría alguno, pero jamás me pude imaginar que fuese en tanta cantidad, pues seguramente llegaba al 4 ó 5 por 100 del total del mineral puesto á destilación... Fuera de Asturias no tengo yo noticia de un hecho igual, no siendo en el Perú, de que habla Mr. Gronuier en el tomo II de la quinta serie de los Anales de Minas de Francia. Los operarios ocupados en el servicio del horno se han visto atacados por esta terrible sustancia y alguno estuvo á punto de perecer. Yo mismo tuve que trasladarme por dos veces á Oviedo para curarme, pues el rostro se me había cubierto de unas llagas particulares en que sentía un ardor insoportable." (1)

(1) Del criadero de Azogue de la Flecha, mina de la Sociedad del Porvenir, en el concejo de Mieres,

No estudiada pues esta metalurgia con el detenimiento que su importancia requería y mal contruidos los hornos y cámaras, empleando en su fábrica ladrillos preparados precipitadamente, con el fin mal entendido de ganar tiempo, que absorbían en su masa cantidades considerables de vapor mercurial, hizo que se empleasen inutilmente grandes capitales y que se concibiera del criadero y sus productos una triste idea, siempre perjudicial á la explotación y á las empresas. Esto unido á la irregularidad de los filones, que exigen trabajos especiales bien conocidos de nuestros ingenieros, mantuvieron durante largo tiempo como adormida esta industria y casi perdida la esperanza de que pudiera levantarse de su postración: y más aún, por una lamentable fatalidad, cuando vencidas ya casi todas las dificultades de laboreo y beneficio, veía esta industria próximo el momento de salir de su abatimiento, vino el descubrimiento del Azogue de la Australia, que produjo un descenso considerable en el valor de este metal, haciendo en consecuencia que se resintieran notablemente los de nuestro valle de Mieres.

Pero aún así regularizados los trabajos y bien dirigida la destilación, estos azogues tendrán fácil salida y sus valores que van en aumento progresivo, compensarán los sacrificios que con tanta constancia y buena fe han venido haciendo sus empresas: y atendidos estos resultados, preciso es que no olviden tales ejemplos los industriales que quieran dedicarse en el país al beneficio de minerales análogos; que no pierdan de vista que es indispensable á toda industria metalúrgica, si sus resultados no han de ser ilusorios, verificar ántes ensayos químicos y de fundición ó destilación á fin de asegurarse que sistema sea el más apropiado para los minerales objeto de la explotación.

Las dos empresas que hoy explotan el Azogue en Asturias, son *La Union Asturiana* y *El Porvenir de Asturias*, que benefician en el pueblo de la Peña y en el lugar del Tarronal, el cinabrio de la formación de Mieres. La primera explotó desde un principio, un criadero sumamente irregular, con grandes fallas y de escasa riqueza, pues como dejamos dicho, salvo algunos ejemplares de una gran pureza, en lo general, el cinabrio que beneficiaba la Union,

res, provincia de Asturias y del beneficio de sus minerales, por D. Casiano de Prado.—Revista Minera.—1853.—T. VI.

solo impregnaba la pizarra y caliza carbonera, dando el rendimiento que dejamos apuntado. Pero hoy se presenta bastante puro y de no escasa ley, si bien acompañado algunas veces de Pirita de hierro: en la actualidad y gracias á grandes esfuerzos, buena direccion facultativa y excelente administracion, esta empresa se promete obtener ventajosos resultados de sus minerales, y aún podría obtener la Union mayores productos y por lo tanto estender su industria, pues cuenta para ello con abundancia de minerales, pero la escasez de sus fondos y las vicisitudes porque ha atravesado, la tienen reducida á pequeños trabajos.

Esta empresa explota por lo general cada mes de 4.000 á 4.500 quintales de cinabrio, obteniendo en los nueve meses que dura una campaña 960 frascos de 75 libras cada uno: estos frascos son de hierro. La venta de este Azogue la ha tenido contratada la Sociedad con una casa de Barcelona que lo pagaba á 40 pesos el quintal: para el beneficio cuenta esta Empresa industrial con cuatro altos hornos con siete cámaras cada uno y funcionan juntos nueve meses.

La sociedad *El Porvenir*, que explota y calcina por mitad de La Union, tiene establecido sus hornos de beneficio, próximo al lugar del *Tarronal*, orilla derecha del arroyo Miñera, en el valle de Mieres. La extratificacion donde aparece el Cinabrio es muy accidentada y se dirige de N. E. á S. O. Aparece entre pizarras y areniscas, teñidas de negro ú oscuras, hallándose más impregnadas por el cinabrio las segundas que las primeras. Al principio solo aparecian manchas de cinabrio, pero á una profundidad de cincuenta metros, aumenta el espesor de un modo notable, ofreciéndose el mineral casi puro; pero en este estado no es constante; antes por el contrario, á medida que aumenta la profundidad vuelven á aparecer sólo las manchas, siendo de suponer que á mayor profundidad, aumente la potencia del mineral, hallándose á gran distancia de la superficie el banco de cinabrio que ha producido por la sublimacion, las manchas que impregnan las calizas y areniscas; pero como esa profundidad es desconocida, puede ser tal, que las aguas obligarían á hacer grandes trabajos, que quizás no compensaría la extraccion del mineral. La ciencia geológica, podrá, sobre este y otros problemas análogos, después de un exámen detenido, indicar lo que haya de verdad sobre estos hechos y si

sus consecuencias pueden tener alguna importancia.

El criadero que beneficia produjo desde 1843 á 1847, quinientos y tantos quintales de Mercurio, en un pequeño horno provisional con dos cilindros de hierro colado, que hacian de retortas, empleando al efecto sólo los minerales ricos y casi puros que rendian el 60 por 100 y separando los de caliza inferior para beneficiarlos en un horno de cámaras, el cual fué construido el citado año de 1847, bajo la direccion de D. Casiano de Prado; horno que había de alimentarse con carbon de piedra, de cuyo combustible poseia la sociedad ocho pertenencias. El horno comenzó á funcionar y sus resultados ya los dejamos referidos: hoy sin embargo, la explotacion, como el beneficio se hacen con regularidad y excelente resultado, arrancando á veces ejemplares que en nada ceden á los afamados de Almaden y la destilacion no ofrece inconvenientes: probablemente esta Empresa emprenderá sus trabajos en gran escala, para lo cual cuenta con recursos.

También la sociedad *La Concordia* posee varias minas, en las cuales aparece el cinabrio, como en las citadas, teniendo el espato calizo enclavado en la caliza carbonera. En ocasiones también en estas pertenencias se ha presentado el cinabrio, perfectamente puro, pero nada más que de una manera accidental y como separado de la masa general.

Como se vé, varias son las causas que hacen que la explotacion y beneficio de estas materias, de tanta aplicacion á la industria, sea escasa y se desarrolle lentamente. La primera y más notable es la abundancia del Rejalgar que acompaña á estos Cinabrios, principalmente en Lena; pero aún vencida esta dificultad, por lo que toca á los del distrito de Mieres, queda en pié la referente á la pobreza de estos minerales, cuya riqueza industrial y mineralógica se aumentaría si se hiciesen labores á propósito en los criaderos, aunque quizás, como ya hemos dicho, serían trabajos costosísimos, si la masa principal del cinabrio se halla á grandes profundidades.

Respecto al mineral de Pelúgano, en Aller, acontece lo mismo que con los de Mieres, si bien los trozos recogidos hasta ahora y de los que poseemos excelentes muestras, son más puros y de mayor riqueza; además la circunstancia del Mercurio nativo que á veces los acompaña, prueban precisamente su valor é importancia. No se han hecho, sin embargo exploraciones formales á causa de lo escabroso del

terreno y lo casi inaccesible de estas montañas.

He aquí ahora la estadística de lo relativo al Mercurio y la cantidad de metal obtenida en los ocho hornos de destilación de las dos sociedades *Union Asturiana* y *Porvenir*, en los últimos años.

CANTIDADES, en quintales métricos, de mineral destilado y metal obtenido y precio de este al pité de fábrica.

Años.	UNION ASTURIANA.		PORVENIR.		Precio en reales del quintal métrico.
	Mineral destilado.	Azogue obtenido.	Mineral destilado.	Azogue obtenido.	
1869	36.000	225	45.000	138	1.380
1870	39.000	230	25.102	136	2.000
1871	31.580	232	22.071	105	2.168
1872	34.157	308	24.000	93	3.356
1873	34.000	275	21.508	122	4.629
1874	37.327	294	28.329	106	3.472
1875	36.375	247	33.266	125	5.208
1876	37.168	335	32.365	132	

Los datos del *Porvenir* no son del todo seguros respecto al número de quintales métricos de azogue obtenido en el año 1876; de manera que casi sería mejor suprimir esta cifra. Las demás cifras son rigurosamente exactas.

FÁBRICA DE OROPIMENTE Y MERCURIO DE MUÑON CIMERO.

Con objeto de utilizar los minerales de mercurio (cinabrio) de Muñon Cimero, (Lena) que como hemos dicho contienen grandes cantidades de sulfatos de arsénico (Rejalgar y oropimente) se estableció recientemente esta fábrica propiedad de D. Numa Guilhou que la adquirió cuando las demás pertenencias de la Sociedad Anglo-asturiana (V. Hierro.—Fábrica de fundición de Mieres). Las dificultades que ofrece el tratamiento de estos minerales para la separación de estas sustancias fueron habilmente vencidas por el inteligente Director de esta fábrica el Sr. Van Straalen, logrando obtener productos de muy buena calidad. Con las operaciones que se practican en el día y los medios de que dispone en la actualidad, puede producir anualmente 50 toneladas de oropimente y 150 frascos de mercurio.

III.

COBRE.

Este metal ha sido también en los antiguos tiempos, objeto de explotación en Asturias, como lo prueban no escasos restos de fundiciones, que se hallan con alguna frecuencia en determinadas localidades. Son notables entre otros, los vestigios de herramientas de cobre que se han hallado en el distrito de Lena, cerca del lugar de Riospaso, entre este y el de Tuiza y con ellas medallas romanas y trozos de pirita cobriza apavonada; no menos restos se encontraron en la Sierra del Aramo, en las inmediaciones del pueblo de Llano y algunas otras cerca de Onís. Su importancia y sus aplicaciones son tan notables y tan singular lo que ocurre con los cobres de Asturias por su irregularidad y composición, que bien merece nos fijemos con alguna detención sobre la metalurgia de este metal, dentro siempre de los límites de estos breves apuntes.

La riqueza industrial de estos minerales, no puede determinarse, en nuestro concepto, con toda exactitud, si solo se atiende á análisis químicos aislados de determinados ejemplares. La cantidad de cobre que rinden estas sustancias está fuera de toda duda que es importante, pero las materias que las acompañan representan un papel tan interesante que sobre ellas deben dirigirse las investigaciones metalúrgicas á fin de operar con acierto en su tratamiento; por eso creemos más aproximados y quizás más exactos bajo el punto de vista industrial, los ensayos practicados con tomas diversas de un número determinado de quintales, tal cual se arrancan de la mina, por más que en ellos aparezcan en confusión los carbonatos y los sulfuros, con los cobres grises. Por punto general en nuestros minerales figuran, como metales además del Cobre, el Hierro, Zinc, Antimonio, Plata, Arsénico, y á veces Plomo y el Oro, sustancias casi todas difíciles de separar y rebeldes á los tratamientos metalúrgicos.

Su composición química, según ensayos repetidos hechos en Madrid y en el extranjero es por término medio en los criaderos de Cabrales, en las Llucias, entre Poó y Arenas de 30 por 100 de Cobre, con Hierro, Zinc, Plomo, Antimonio etc. y 65 á 70 gramas de plata por 100 kilogramos ó sea próximamente una onza por quintal. Respecto á los minerales de Cobre beneficiados en Cángas de Onís, son también *grises*,

encontrándose en ellos algunas variedades de composición bien estraña.

Los Cobres de Montes (Infiesto) son análogos en composición á los de Cángas de Onís, si bien algo más antimoniales. En unos se ha hallado el 14 por 100 de Cobre y en algunos hasta el 35 y una cantidad variable de Plata de media onza á dos onzas por quintal.

Los minerales cobrizos del Occidente de la provincia son de muy escaso valor, pues apenas si rinden de un 3 á un 6 por 100

Por último los Cobres del grupo central de la provincia, como los de Laviana ofrecen muy grande analogía con los de la parte oriental y los ensayos verificados en diferentes puntos y en épocas diversas, en Madrid, París y Lóndres han dado casi idénticos resultados á los de Cabrales.

La riqueza pues de Cobre en unos y otros minerales, por término medio puede representarse del modo siguiente:

Procedencias.	CANTIDAD DE COBRE POR 100			Cantidad de plata en quintales.
	Minerales ricos.	Id. pobres.	Mezcla de unos y otros.	
Onís (Infiesto)	30	3	14	De 1 á 2 onz. ^s
Laviana	32	2	15	Id. Id.
Piantón (Castropol)..	6	2	4	" "

Como se ve por los anteriores números no deja duda que la cantidad de Cobre susceptible de beneficio en los criaderos de Asturias, es muy digna de fijar la atención de los industriales, pero lo es aún más el sistema de su tratamiento. Apoyados en la caliza carbonífera en la parte oriental de la provincia Onís, Cabrales, Laviana, etc. aparecen con notable irregularidad, siendo el costo de arranque por término medio de diez reales quintal métrico, vendiéndose en el mercado, también por término medio, á 50 reales quintal métrico.

Segun nuestras noticias el primero que en los tiempos modernos emprendió en Asturias la explotación formal de los minerales de Cobre, en Onís, por medio de la fundición fué D. Antonio Faes, el año de 1841. El criadero que benefició fué una gran bolsada de Cobre carbonatado y Pirita de cobre, con cobre muy antimonial, situada en el punto llamado *La Felguerina* y

estableciendo más tarde en las Arriondas la fundición de los minerales para la obtención de las matas negras. Más los resultados obtenidos, de interés sin duda, no correspondieron por completo á la importancia de los minerales, por no haber comprendido los fundidores traídos de Rio-Tinto el tratamiento especial que requieren unos minerales demasiado ricos, pero muy cargados de Antimonio. Este ejemplo debieron haber tenido muy presente los industriales que sucedieron á este, en el beneficio del Cobre, pues completamente desconocido y despreciado, los resultados han sido los mismos en las explotaciones de la zona de Laviana. Años después se emprendió por los Sres. Noriega y Fanjul, la explotación de una mina antiquísima, situada en términos de Onís, á una legua de Covadonga. Esta mina denominada *Milagro*, parece haber sido ya objeto de trabajos especiales en tiempos muy remotos; pues á causa de las nuevas exploraciones que hubo necesidad de hacer en el fondo de las antiguas labores, se encontraron restos humanos, cráneos que se supone pertenecientes á la raza céltica, pero que nosotros creemos mucho más antiguos dadas las incrustaciones cobrizas de que se hallaban revestidos, trozos y piquetas de asta de ciervo y otras de grandes rumiantes (1) y muchos martillos hechos con la misma asta.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

LA SEÑORITA HURACAN.

(Conclusion.)

V.

Miss Huracan había descubierto el retiro de los enamorados porque era depositaria del secreto de D. Cristóforo, á quien visitaba, cada vez más á menudo, con el ánimo de convertirlo al protestantismo. Subían juntos por la tarde al terrado de una iglesia, desde donde se veía á un lado la ciudad, y á otro el

(1) Esta raza extinguida de rumiantes llamóse en el país *Mueyo*; á lo ménos con este nombre se conocen algunas astas de este animal, como el cuerno de caza del siglo VII, hallado en Asturias hecho con un asta de ese rumiante, que parece se conserva en el Museo arqueológico nacional de Madrid.

mar: D. Cristóforo se tendía sobre un banco, apoyaba el codo en un parapeto, y fumaba con delicia un cigarro napolitano muy fuerte, que le escogía, encendiéndoselo él mismo, un comerciante de la parroquia; la inglesa peroraba ante el presbítero ó medía á grandes pasos el terrado, acumulando invectivas y sarcasmos contra la infalibilidad del Papa y la Inmaculada Concepcion: sobre este último punto decía, inocentemente, cosas absurdas.

D. Cristóforo echaba al cielo una bocanada de humo y contestaba:

—Qué quereis? Yo creo.

Un dia Miss Huracan encontró en el puerto á Pallone y le abordó diciéndole:

—Sé donde están. No adivináis á quien me refiero? A Toniel y Reineta.

—Lo sé tambien y los vigilo, respondió sin tropiezo el fanfarron.

—Se ocultan en Salerno, en casa de una señora Plácida que vende tabaco.

—Creeis que eso es nuevo para mí?

—Han ido juntos á Monte-Virgen.

—Exactamente; los seguí con los ojos.

—Y se casarán el 8 de Setiembre.

—Y no se casarán.

—Quién lo impedirá?

—Yo, Pallone.

—Hareis bien. No es que desprecie á Toniel; se ha conducido con esa chica mucho mejor de lo que podía esperar de un hombre que no sabe leer, pero hace una vida holgazana, cantando en las calles..... Como quereis que tenga casa y eduque hijos? Estos pobres diablos perecerán en algun *fondaco*; los chicos serán ladrones y las mujeres..... (Miss Huracan concluyó la frase). Vos deberíais casaros con Reineta.

—Casarme yo? Yo, Pallone? Eh!....

—Por qué no? Sois honrado, sabeis leer, en algunos meses aprendeis el ingles, si quereis. Ella es una jóven dispuesta, inteligente, un poco santurrona, pero para curarla de sus supersticiones la llevaréis los domingos á la capilla inglesa. La dotaremos, y morireis en paz, cargado de bienes y de años.

—Toniel estará aquí dentro de tres dias, respondió Pallone, en una entonacion de primer barítono.

En efecto, tres dias después Toniel estaba en Nápoles con su arpa. A los pocos pasos encontró á Pallone, que conduciéndole al puente de la Magdalena le dijo:

—Eres un canalla. Desde hace muchos meses no me has dado un cuarto, robaste una jóven sin mi permiso, y te ocultaste como un cobarde. Si te diese un golpe con el verduguillo, y te echase al agua, no

haría nada de más porque bien lo mereces, pero soy bueno y te perdono por ahora. Por de pronto vas á darme cuanto dinero llevas encima, (Toniel vació sus bolsillos) y en segundo lugar te quedarás en Nápoles un mes entero, sin pensar en ir á Salerno; ni dirigir mensajes á quien tu sabes. Dentro de treinta dias me esperarás aquí, bajo el puente, para recibir órdenes. Si no obedeces, mueres.

Pallone se alejó. Toniel echado sobre la arena, quedó largo tiempo estupefacto y luégo rompió á llorar.

VI.

Pallone acababa de partir para Salerno en un vagon sin tomar billete, pero de tal modo miró al revisor que se lo vino á pedir, que no le quedó á éste más ganas de volver á hacerlo.

En la sala de descanso de una estacion cogió el saco de un aleman que hacía su viaje de boda, y que ante todo el mundo estrechaba las manos de su mujer mirándola con arrobamiento; los napolitanos, poco acostumbrados á estas escenas, le creían magnetizador. En el momento de partir, el aleman echó de ménos el saco, gritó, se puso furioso y amenazó al jefe de estacion con que sería depuesto por el rey de Prusia. El tren silbó, dejando al aleman en tierra cuestionando con los empleados. El saco contenía una vieja pipa de porcelana, un volumen de Geibel, la guia Bædeker, y un salchichon. Un revendedor, que iba allí, lo compró todo por dos liras. (1) Cuando Pallone llegó á Salerno, y supo donde estaba la tienda de la señora Plácida, pasó muchas veces ante ella sin entrar, porque quería ver el país ántes de conquistarlo. Reineta le agradó tanto que desde luego desirrió á las indicaciones y deseos de Miss Huracan, y preparó convenientemente su entrada: trabó conocimiento con el cochero de un simon de dos caballos, á quien ofreció á más de su proteccion torres y montones, y de este modo paseó en carruaje gratis por todo el pueblo en una posicion elegante, natural y displicente, los brazos extendidos, la cabeza en el fondo de la capota y apoyando los piés en la banqueta de delante. Despues de la siesta se hizo conducir ante la tienda de la señora Plácida, y le hizo una seña con el dedo para pedirle cigarros habanos y tabaco turco. Pallone sabía que en Salerno no consumían ni uno ni otro. Pareció contrariado con la noticia, sin embargo, y mandando abrir la portezuela y bajar el estribo entró en la tienda con aire desdeñoso.

—Enseñadme, dijo, los que teneis.

(1) Dos pesetas.

Uno de los *donciccilli* se había levantado para ver la escena; Pallone le quitó bruscamente la silla y se sentó cruzando las piernas mientras que le presentaban el tabaco que allí se vendía. Escogió un cigarro de Cavour, negro como un baston de regaliz, y lo tiró á las dos fumadas, dando á Reineta el billete de dos liras producto de la venta del saco del aleman.

—Qué graciosa es esta niña!, dijo á la señora Plácida.

—Son vuestros ojos, murmuró Reineta.

—Amais?

—Cómo no?

—Y sin duda á alguno de estos tres caballeros? agregó Pallone, mirando de reojo á los *donciccilli* que tomaron enseguida la puerta.

—A ninguno de los tres. Primero amaria á tres moscas.

Pallone volvió todos los días á la tienda, y como sacaba buen dinero explotando á los cobardes, podía permitirse hacer algunos regalos á la señora Plácida y á Reineta. El día que dió á la señora Plácida unos pendientes de perla, dijo ésta á Reineta:

—Debias casarte con él; tiene diez palmos más que el pequeño, que nunca se hará respetar y te dejará morir de hambre.

Terminado el plazo de los treinta días, Toniél fué al puente de la Magdalena y vió allí á Pallone que le dijo con afabilidad:

—Estoy contento de tí y te vuelvo la libertad. Haz lo que quieras; vuelve á Salerno si lo descas así: yo soy el que se casa con Reineta.

El pobre chico quedó plantado como una estaca, agarrándose al arpa para no desfallecer. Por la primera vez de su vida pensó que estaba sólo, que nadie podía interesarse por él, pero se le vino á las mientes D. Cristóforo y fué á buscarlo, hallándolo en el terrado de la iglesia con Miss Huracan.

—Tú por aquí! Siéntate y canta, Toniél.

Ensayó entonar algo, porque no sabía desobedecer, pero un sollozo ahogó la voz en su garganta. La inglesa corrió hacia él y el cura tiró su cigarro. Entonces contó lo pasado y se atrevió á decir quien era Pallone y á denunciar uno por uno sus defectos.

D. Cristóforo no parecía sorprenderse y aprovechó con gusto la ocasion de decir á Miss Huracan:

—Ha aquí lo que es saber leer.

—Nadie más que vos, contestó la inglesa, puede sacarlo de este lance.

—Ah! perfectamente: yo soy quien debe hacerlo todo. No basta decir misa todas las mañanas, es preciso que esté danzando por los caminos, yo, que nunca salía de aquí. Ayer por los bandoleros, hoy por los enamorados: dejadme tranquilo al fin: arreglaos vosotros solos.

Siempre sucedía lo mismo cuando á D. Cristóforo

se le pedía un servicio de cualquier clase, pero si bien se negaba en el primer momento vencía la bondad y desempeñaba lo que le hubiesen encargado. Durmió mal y al siguiente día se fué á Salerno.

La señora Plácida recibió con cierto embarazo la inesperada visita y Reineta se puso más roja que su collar de coral.

—Vengo á daros la enhorabuena. Reineta se casa...

—No, dijo enseguida la jóven.

—Cómo no? Pallone anuncia á todos los que quieren oírle que es cosa hecha. Cuándo es la boda, niña?

—Sin embargo.... Toniél....

—Tiene siempre á Toniél en la cabeza, exclamó la señora Plácida.

—Piensas todavía en Toniél?

—Pobre muchacho!

—No tan pobre. En Nápoles hizo furor con su arpa y gana cuanto quieré. Miss Huracan desea mandarlo á Inglaterra, pero el empresario de San Carlos le ofrece buen sueldo si quiere entrar como primer tenor en su teatro.

Había un fondo de verdad en lo que decía D. Cristóforo. Miss Huracan, en su manía de mandar á todo el mundo á Inglaterra, proponía á Toniél que se marchase, porque allí haría fortuna. Toniél ganaba efectivamente algun dinero y el empresario del pequeño Teatro Nuevo, que le oyó por casualidad, se comprometía á pagarle los gastos en el Conservatorio, contratándolo al salir por siete años: el buen cura no hacía más que exagerar algo.

—No piensa en mí? preguntó Reineta.

—No digo eso, pero comprendereis que cuando supiese vuestro matrimonio no le agradaría; y agregó cambiando de tono:

—Después de todo Pallone es alto, buena figura, un poco hablador.... muy fantasmon.... pero, qué importa? Es desenvuelto y, á falta de Toniél, hareis bien en tomarlo por marido.

Un carruaje tirado por dos caballos paró ante la tienda, y de él bajó Pallone, como de un carro triunfal, haciendo al cochero una señal imperativa. Pallone se apercibió del extraño recibimiento que se le hizo y, aunque no conocía á Cristóforo, temía la sotana y tenía razon, porque al saludar al cura, tiró con el codo un paquete de pipas que la señora Plácida bajó á recoger, ensayando pegar los pedazos de barro y repitiendo con sonrisa forzada: *Nun ve n' incaricate*. (No hagais caso). Algunos cuartos más ó ménos; no es gran cosa.

—Bien venido señor Pallone, exclamó el cura: no me conoceis pero yo os conozco, tenemos una amiga comun: Miss Huracan. Yo soy Cristóforo para servirlos.

—Tengo sumo gusto en ponerme á vuestras órdenes, respondió Pallone. Era frase de mero cumplido,

pero la dijo volviendo la vista para evitar el mal de ojo.

—Conque señor Pallone, vais á casaros? os felicito y me presto á bendecir vuestra union.

Pallone dió un brinco como caballo picado por el tábano.

—Por ahora se trata de vivir alegremente. Estas señoras se cansan de estar en la tienda y es preciso que algun dia salgan: venid mañana á Nápoles, queréis?

—No puedo, contestó Pallone.

—Qué avaro! No queréis llevar á pasco esta gente?

—Tengo otra idea, replicó el trapalón: marchar á Pompeya mañana temprano. Veremos las antigüedades, se comerá en casa de Diomedes, subiremos al Vesubio y despues puede irse á casa del ermitaño y pasar la noche en el monte para ver la salida del sol. Si este respetable sacerdote quiere honrarnos, le estaremos muy agradecidos.

D. Cristóforo se excusó de aceptar la irónica invitación, y Pallone, que se puso en pié, se despidió con el pretexto de ir á prepararlo todo para el dia siguiente. Al salir resbaló en una corteza de sandía y fué á caer sobre un monton de inmundicias que estaban allí hacía quince dias. Se levantó muy sucio, murmurando entre dientes:

—Maldito jettatore. (1)

Pallone obtuvo tres billetes gratis, y en el vagon se encontró con varios franceses, á quienes no dirigió la palabra, pero viendo al apearse que iban hácia casa de Diomedes se adelantó y dijo:

—Te traigo varios extranjeros.

Diomedes comprendió enseguida: queria decir que Pallone, Reineta y la señora Plácida comerían á costa de los franceses.

Vinieron á ofrecer asnos para la ascension al Vesubio: los franceses no quisieron, pero Pallone hizo seña al alquilador y le dijo:

—Haré que estos extranjeros suban al Vesubio, pero entónces me proporcionarás tres asnos: dos para estas mujeres y el otro para mí.

—Negocio hecho.

—Puesto que estos señores no toman los asnos, quedan por mi cuenta, exclamó Pallone en puro italiano para que lo comprendiesen bien: hoy habrá una erupcion soberbia.

—Cómo lo sabeis?

—Por el sismógrafo del doctor Palmieri, que no miente nunca.

La palabra sismógrafo produjo efecto, y los franceses tomaron los asnos y subieron al Vesubio.

Mirando hácia el valle, Pallone vió un arroyuelo de

(1) Nombre que da en Italia el vulgo á los que echan el mal de ojo.

fuego, y en el mismo instante el gran cono lanzó una bocanada de humo.

—Qué dije!: gritó el profeta asombrado de su acierto, pero inquieto por hallarse entre dos fuegos.

Los guías, prudentes como siempre, aconsejaron el descenso, y Pallone no aguardó á que se lo dijiesen dos veces. Al bajar entraron en la ermita y allí encontró Pallone tres personas con quien no contaba: Miss Huracan, Toniel y D. Cristóforo. Los tres habían llegado de Nápoles y acababan de ponerse á la mesa.

VII.

La ermita de San Salvador es un figon donde pocas veces se da verdaderamente de comer: se encuentra en cambio para beber una pocion espesa y dañosa, completamente extraña á los vinos del Vesubio. Las botellas llevan la etiqueta sacrílega de "Lacrima Christi."

Pallone aceptó el vaso del vino de Capri que llevaba consigo D. Cristóforo, y Reineta al ver á Toniel corrió hácia donde estaba para decirle:

—Dichoso quien os vé.

Toniel, que se hallaba sentado, miró á Reineta con una expresion tan leal de reproche y de dolor, que la jóven bajó la cabeza. Recordó en aquel momento su proyectado matrimonio con Toniel, la peregrinacion á Monte-Virgen, las ruinas, y levantando los ojos para ver á Toniel, que no la miraba, le llamó dulcemente y no respondia.

Entónces tomó el vaso de Toniel, que aún tenía vino, y dijo:

—Beberé tus pensamientos.

Toniel arrancó el vaso de manos de Reineta, y tirándolo fuera tomó el arpa y salió. Reineta fué detras. Había tanta gente y tanto ruido en la ermita, que nadie se apercibió de esta pequeña escena. Pallone estaba entusiasmado con el Capri blanco de D. Cristóforo. Entre un vaso y otro decía al cura que no había Dios ni diablo, que si hubiese un Dios bueno todos seríamos iguales, y que en este mundo miétras unos gozan, otros, pobres como yo, (aquí vaciaba el vaso) nos moríamos de hambre y de sed.

La ermita de repente comenzó á moverse, cayeron rotos varios cristales, se rompieron platos y copas, y únicamente D. Cristóforo pudo salvar del naufragio dos botellas enteras y un vaso intacto. La gente se agolpó á la puerta y salía dando gritos, y Pallone de rodillas exclamaba "Virgen Santisima."

Era un pequeño temblor de tierra de los que acompañan frecuentemente á las erupciones. La del Vesubio aquella noche era de consideracion. Pocas veces el Vesubio estaría tan bello.

—Crees en Dios? preguntó D. Cristóforo á Pallone.

—Creo en todo, creo en todo.

Después del corto terremoto, Reineta hablaba á Toniél, que no quería oirla, y Pallone que los vió juntos se acercó para prevenir á Toniél que si le dirigía la palabra le cogería por las piernas y lo tiraría á la lava.

—Pues tira, dijo Toniél con audacia.

Pallone calló. Miss Huracan y D. Cristóforo estaban cerca. La inglesa entusiasmada con la erupcion quería subir á la cima.

—Dónde teneis la cabeza? repetía el cura. No habeis visto: estamos cercados por el fuego.

—Será una muerte magnífica y hermosa! contestó Miss Huracan.

Pallone quiso convencerse de que no era cierto cuanto decía el cura, pero al ver que el observatorio estaba cerrado por el fuego, tiró su sombrero al suelo, rugió de miedo y de cólera, levantó los brazos al cielo y pálido, arrancándose los cabellos, se echó sobre la yerba seca, que mordía como un loco. Toniél cantaba dulcemente.

Reineta miró por un momento á los dos, y quitándose la peineta, el collar de coral, los pendientes de perla, las sortijas de oro, y todo lo que le había dado Pallone lo tiró al torrente. Enseguida sacando las tijeras de su bolsillo se acercó al falso Sanson y le cortó el mechón de pelo de que había sacado tanta gloria, y agitándolo en el aire con apostura de Dalila:

—Lo quieres? dijo á Toniél. Es ésto lo que yo amo? Y viendo que no respondía Toniél agregó:

—No quieres estos cabellos? Quiéres estos? Iba á cortar su larga trenza negra, que suelta, hubiera podido perfectamente representar la cabellera de Eva, cuando Toniél la contuvo y vencido por aquella muestra de cariño la apretó contra su corazón.

Seguía corriendo la lava, pero más lentamente, y en un punto había una banda negra de escorias, sobre la cual un enamorado ó un loco podía pasar al otro lado. Toniél con el arpa á la espalda, y llevando en el brazo á Reineta, comenzó á pasar por las escorias. D. Cristóforo y la inglesa llegaron tarde para impedirlo: Miss Huracan quería seguirlos pero el cura la retuvo.

—Dejadlos, dijo, hay un Dios para los enamorados. Iba á ponerle algun ejemplo cuando de repente palideció: Toniél se había parado á la mitad del camino teniendo el pié metido en un ahujero rojo. Reineta se agarró más á él murmurando en voz baja:

—Me amas?

Toniél sacó el pié, cuyo zapato ardía, y sin dar un grito ni quejarse en tres saltos se plantó en la orilla opuesta, diciendo al oído de Reineta:

—Sí, te amo. Quitó luego el zapato, y, aunque con

el pié dolorido, sonrió á D. Cristóforo, que desde el otro lado con los brazos extendidos les enviaba esta bendicion nupcial: Hijos míos, sed felices.

—Pero qué vamos á hacer nosotros? preguntó Miss Huracan.

—Consultar á los guías.

Los guías, pagados de antemano, habían desaparecido llevándose las dos botellas de Capri blanco que había salvado D. Cristóforo. Este buen señor era indulgente para los ladrones, pero en tal ocasion opinaba que merecian la cuerda. Llamó el cura al observatorio, y allí encontró al doctor Palmieri, que se ocupaba con gran tranquilidad de la meteorología:

—Hay peligro?

—Lo espero.

—Diantre! Lo esperais solamente? Porque no partis?

—Porque es mi püesto.

—Pero no es el mio.

—Al contrario, dijo el doctor sonriendo. Si todos hemos de morir esta noche, aquí debeis estar para absolvemos.

—No había pensado en ello, respondió con naturalidad D. Cristóforo, que fué á llevar tan feliz noticia á Miss Huracan.

La inglesa acaso acarició la idea de tomar aquella noche la primer leccion de meteorología. Pallone continuó arrastrándose en la yerba, y la señora Plácida quedó asombrada al encontrarse, cuando despertó, con un cielo azul y hermoso, al aire libre y teniendo en frente un cono negro: su primer pensamiento fué ver si estaba en el bolsillo la llave del armario. Tuvieron que esperar á que se enfriasen las escorias y al salir de allí la señora Plácida juró no volver á aquellos sitios. Creo que habrá cumplido el juramento.

VIII.

Todas estas noticias me dió D. Cristóforo. Le encontré en Ginebra hace algunos meses: creí que venía de la exposicion pero me engañé; iba á Nápoles.

—Teniais asuntos aqui? le pregunté.

—No, quise únicamente ver de cerca, por mí mismo lo que es la reforma católica.

—Oh! D. Cristóforo, tenéis pensado casaros....

—Por qué no? contestó con cierto embarazo.

Supe que luego siguió con sus antiguas prácticas y no pensó más en casarse con Miss Huracan, que ésta había dejado de ser protestante y que trocó las aficiones y hábitos de conversion por la homeopatía. Quería curar á todos los enfermos que hallase, con sus glóbulos.

Los dos protegidos de Miss Huracan corrian

suerte bien distinta: uno casado y feliz y el otro cobrando impuestos nuevos y estafalarios á sus compañeros de reclusion.

Estaba escrito que la inglesa no se casaría. A principios de Junio supo que el Papa estaba mal y partió enseguida para Roma con su botiquin para curar, en caso de necesidad, al augusto enfermo. En Roma le dió la fiebre y quiso medicarse ella misma con sus glóbulos. Tomó pocos ó demasiados? Lo ignoro: puedo asegurar que cuando supe la triste noticia tuve en los labios una sonrisa y un sentimiento en el corazón.

Marc-Monnier.

Trad. de R. PRIETO.

PUBLICACION IMPORTANTE.

"BOCETOS DEL INSTITUTO DE JOVELLANOS por D. Ricardo Acebal y D. Pio Escalera con un prólogo de D. Alejandro Pidal y Mon.—Gijón.—Imp. de Torre 1879."

Años hace que en nuestra modesta "Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los Establecimientos de enseñanza de su Distrito," decíamos en la segunda parte, hablando del Instituto de Jovellanos, que era una notabilísima fundación digna de ser conocida por muchos conceptos; y decíamos también, describiendo los diferentes departamentos de la Escuela, fundada por el egregio Jovino, lo siguiente:

"Bajo la dependencia del Bibliotecario y en una sala del O. se guarda con cuidado y esmero una preciosa colección de 721 dibujos, láminas, rasgos y apuntes de los principales pintores españoles y extranjeros. Fué regalo del mismo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y aunque no está bien distribuida y coleccionada y el local es reducido para tan estimables joyas del arte, debieran conocerse más unos objetos tan dignos de la admiración de todos. Fuera interminable nuestro trabajo si pudiéramos hacer una sucinta relación de tantas preciosidades, si pudiéramos citar con detalles los 120 originales de la Escuela española, 144 de la italiana, 8 de la francesa, 7 de la alemana y resto de otras también extranjeras. En la española y sus subdivisiones hay obras de Vargas, Becerra, Conchillos, Cárdenas, Herrera, Michel, Mazo, Coello, Céspedes, Riballa, Zurbarán, Collantes, Goya, Cano, Velázquez, Murillo, el asturiano Carreño, etc. etc. De las floren-

tina, romana, veneciana, lombarda, y boloñesa existen trabajos de los principales maestros, admiración del mundo, como Miguel Ángel, Julio Romano, Rafael, Ticiano, Tintoretto, Veronés, Correggio, Guido, Dominichino, etc. De las escuelas alemana, francesa y flamenco-holandesa hay igualmente varios originales, y entre sus maestros se encuentran Rembrandt, Dürero, Dumes, Gansse, Callot y otros varios."

Esta tan valiosa, cuanto ignorada riqueza artística, será de hoy en adelante más conocida en España y en el extranjero, merced á la interesante publicación con que encabezamos estas breves líneas. Los Sres. Acebal y Escalera, que á más de ser distinguidos por su ilustración, lo son por su competencia y conocimiento en las bellas artes, han acometido la empresa de reproducir y difundir con entera verdad los Bocetos de los primeros artistas del mundo, que recogió el hijo predilecto de Gijón y de Asturias y donó á su patria, orgullosa de serlo. El cuaderno, que tenemos á la vista, contiene diez y nueve dibujos de artistas esclarecidos, como señal de la preciosa colección, que también ha de ser del dominio público, si esta primera muestra es recibida con la aceptación de que es digna por muchos conceptos. Tanto merecen, por otra parte, los levantados propósitos de los entendidos dibujantes, y más, si se han de realizar los proyectos que el Sr. Pidal y Mon manifiesta en su prólogo, magistral y brillantemente escrito.

Faltos de conocimientos y, por tanto, de competencia en obras de la índole de la presente, nos limitamos a recomendar ésta por honra de Asturias y justa recompensa al trabajo de los Sres. Acebal y Escalera. Su contenido es su mejor elogio, porque el album ó cuaderno publicado contiene dos bocetos de Diego Velázquez de Silva, el discípulo de Herrera y de Pacheco, el atrevido autor del cuadro de *las lanzas*; uno del divino Murillo, el pintor de las vírgenes; dos de Castillo, tan correcto; uno de Zurbarán, pintor de Felipe III; uno de Carreño, hijo de Aviles y gloria del reinado de Carlos II; uno de Francisco Solís; uno de Antonio Pereda, tan sobresaliente en el colorido y exactitud del dibujo, apegado á la escuela veneciana; uno de Enrique Reni, llamado el *Guido*; uno de Rembrandt, el primer grabador y pintor de la Escuela holandesa, notable en el grabado al agua fuerte; tres de Alberto Dürero, pintor y grabador de Nuremberg que inventó la anterior manera de grabar y perfeccionó el

grabado en cobre y madera; uno de Rici, que tuvo celebrados discípulos; tres de Alonso Cano, el Miguel Angel Español, y uno de Turino.

Esperando á que personas más conocedoras de la pintura se ocupen del trabajo de los Sres. Pidal, Acebal y Escalera, terminaremos felicitándolos de corazón y recomendando al público la adquisición del primer cuaderno de "Bocetos del Instituto de Jovellanos," para alentar á sus autores á que publiquen toda la colección.

FERMIN CANELLA SECADES.

No sólo por el valor de la siguiente composición, que debemos á nuestro ilustrado amigo Sr. Flórez, sino por ser una singularidad del dialecto provincial que los aficionados verán con gusto, le tenemos nosotros en insertarla desde luego:

FARRUQUIN EL DE BUSECO.

ROMANCE

(De los Vaqueros de Navia.)

I.

Amigo Pachu: el domingo
farán aquí xuntu á Navia
una de dousmil dimonius.
¡Quien touvera bona panza!
Ye el benditu de San Pedru,
Ya la xente empechizada (1)
Estoncina gachus, chiebres,
Que escuenden en empanadas.
Xa esfuechan cabras, xa ouvechas
Dende midiaus de semana;
Ponen chacones á muechu,
Chiegan pecheyus pur cargas:
Arroz ¡mal anu! ya zúquiri
Sei que vien á manegadas;
Tópanse lus bochus brancus
Cumú quien diz, á patadas.
Ya guliendu el Samartin
Quies que torne para casa!.....
Alcete el diablo pur burru;
Deixar tal chapacanada
Pur escudiechas de cheite

(1) La pronunciación de la *ch* es difícil, y únicamente un oído muy ejercitado puede percibir sus diferentes inflexiones, según los casos, pues es variable.

Que cuemu ¡ahí nesa braña?...
El suañas, ou tas dispiertu?
Antes que tal cosa faga

Nun quede machu na recua
Nin cabra chibre de sarna,
La vaca Moura s' enforque
Nin quede ouvecha na cuadra:
Párame tres fichus Pepa
De la primera ventrada,
Ya nun nazga en ochu anus
Nin siquiera una tenrala.
Deixa que riviente desta,
Cumú diz que morreu Marta,
Ya dispués será outru día,
Que Busecu nun se acaba....

Xa á Téifaros, ou me topu,
Chiega cada tufarada
De Andés, las Cortes, Piñera
Vichainclan, la Culurada,
Que queixera cien barrigas,
Ya de uchenta la carpanta,
Ya embutir en una tarde
Lu ménus una cuitrala.

Adious, Pachu; si nun morru
Desta qu' esperu panzada,
Prometu vulver pur outra
Pa la Virgen de la Barca.

II.

Xanton Farrucu d' Antona
Na boda de la so hermana
Seis garfechadas de fégadu
Ya dous ochas de cuachada;
De una tenrala lus bréfites,
La asadura ya las patas,
Tres andochas, dous muscancius.....
Lus bochus brancus de Cángas
¡Mal anu lus que comeu!
Garbanzus, toucin ya fabas,
Ya papas de arroz cun zúquiri
¡Nuestra Señora mi valga!
—Nun cuemas tantu, Farrucu,
Que estoupas cumú granada;
Ya el dache que che das:
Nun se ven tal inchentada.

Ya dispués, pa ricalcar,
Tragou media manegada
De úgus, ya remuchoulus
Cun aguardiente anisada.
Nastoncias deu nel payar
Cun tou el cuerpu á la carga,
Ya empezou á returcese,
Ya á berrar cumú una cabra.
Cruxíanche lus caniles
Cumú crux una carraca;

Ya pur axina que chiega
 Toda la xente espantada,
 Nun diu tiempu á que i mitiesen
 de aceite dous garfechadas;
 Que al xiringai la primera,
 Sin dicir Xasús mi valga,
 Torceu la nuca, tirou
 Tres ducenas de patadas,
 Echou l' alma al bilu bilu,
 Ya quedou cumu una rana.
 Ponxénunlu imbulubrau
 Pa metelu na furaca,
 Ya á poucu chegon sou primu
 Cum murluza, de Chuarea;
 Ya dixu: "¡Probe Farrucu!
 "Sei que morreu de carpanta.
 "Nun chego á tiempu á metete
 "Na barriga diez tachadas,
 "Que sinon ¡alceme Xudas!
 "Ainda nun la intrigaras.....
 "Denche á guler chiculate,
 "Pur si quiciais apestaña.....
 "Aunque ricelu que estandu
 "Cun la faragacha branca,
 "Espurríu cumu un chebratu
 "Ya cun las manus cruciadas,
 "Si Dious nun fai un milagro
 "Que tiemble toda la braña,
 "Pa miou cortu intendimientu
 "El miou Farrucu recacha."

III.

Farruquin el de Busecu
 Morrera de una inchentada;
 Farruquin el de Busecu
 Que naide fondu i tupara.
 Tantu i inchou la barriga,
 Que nun chi cabe nas andias,
 Ya tous amasan en echa,
 Cumu si fora de pastia.
 Fui mester que lu mitiesen
 En una masera ancha,
 Que ponxenun en mi carru
 Cun una churia amarrada.
 Rezánunche padrenuestrus
 Ya risponsus pur el alma,
 Cantánunche el gori-gori,
 Vacíanunlu na furaca;
 Ya, al dache la dispídida,
 Díxuche Xuanin de Pacha:
 "¡Adious, Farrucu, miou primu!
 "¡Adious Farruquin del alma!
 "Qué escudiechas de putaxe,
 "Qué chacones, que tachadas,

"Qué ochas de arroz cun zúquiri
 "Te chievas en esa panza!
 "Ou tu punías lus güechus
 "Lus caniles encaxabas;
 "Ya fixiste más distrozu
 "Nus bochus ya nas fugazas
 "Que el osu fai nel maíz
 "Ya el xabaryl nas patacas.
 "Tou lu chebabas de afeitú,
 "Cumu quien siega á gadaña....
 "Güechus que ti vian ir
 "Cantando pur estas brañas,
 "Ya güei ti ven espurríu
 "Mitidu nesa furaca!
 "¡Quien morrera cumu tu
 "Cun la barriga bien farta,
 "Ou cumu el rucin del Reciu
 "De un inchente de cebada!"
 Dixu, ya torceu el fucicu,
 Esfregándulu na manga,
 Dous chágrimas i rudanun
 De lus güechus á la barba;
 Tres berridas de castron
 Sacou del fondu del alma;
 Cuntestánunche lus outrus.
 Ya vulvénunse pa casa.

JOSÉ MARIA FLOREZ Y GONZALEZ.

ECOS Y RUMORES.

La redaccion de la REVISTA DE ASTURIAS celebra sesion.

Pide y se toma la palabra *Saladino* y manifiesta, —joh pleonasma incalificable,—que se va á la mar... salada.

Fué larga y empeñada la discusion, pero altas razones de salud y descanso la resolvieron en sentido favorable.

Mas surgió un incidente: el de la sustitucion, para la que, sin razon de ninguna clase, fué designado este *yo*.

Estoy, pues, en Oviedo recogiendo ecos y rumores cuando no pasa un alma, porque todos son sastres, vamos al decir, y mejorando los presentes; cuando únicamente quedamos aquí, sudando el quilo, Vds. y yo, esto es, la gente formal, la que no da que contar, la que vive en tranquilidad... forzosamente iba á decir.

* * *

Bien supo *Saladino* lo que hacía, aunque no fuera más que por no escribir en dias en que el papel

se pega à la mano y la tinta se mezcla con gotas de sudor como castañas de Balduino, y en que, como decía mi aguadora, se derrite el unto de los *cris-tianos*.

Decena fué esta más que de calor, de fuego: decena en que se vivió en mangas de camisa, y gracias á que las leyes no permiten más ligereza de traje: días en que no se puede salir á la calle sin jipijapa y quitasol, sin elegante chaqueta de alpaca y pantalones de dril blanco.

Y así vivimos, viendo subir el térmómetro en inocente y tranquila vida, en vida de desierto, que desierto se va quedando este pueblo tan mal empedrado.

Me he levantado con el alba y he contemplado la salida del sol desde la orilla del lago, oyendo la cascada, echando pan á los gansos y patos, familiarizados con los *gatos del forno*, y viendo á los peces de colores ir y venir en el estanque de la fuente de las ranas.

He aspirado el aroma de las flores en aquellos jardines solitarios: he sorprendido á los jilgueros y á los pardillos en sus nidos del campo frondoso de San Francisco, y despues he marchado á despedir á numerosos amigos que emigraban á Rivadesella y Llãnes, à Villaviciosa, Colunga y Lãstres, á Gijon y Candas, á Luanco y Aviles, à Cudillero, Pravia y Luarca.

Entõnces, cuando ya el sol calentaba con brío, regresaba para mi casa, triste, apesadumbrado y cantaba, con variantes aquello de

Dios mio, que solos
se quedan.....

los pobres, los sanos, los empleados de seis mil con descuento y demas gente de igual pinta; que esto, si no es verso, ni lo dijo el poeta sin ventura, no por eso deja de ser ménos cierto.

* * *

Hasta los niños, esos ángeles que gritan y alborotan, que corren sin cesar y no se rinden, y que dan vida, alegría, color y tono á los sitios que frecuentan, hasta esos niños de cabecita rubia y sombreros con plumas, de sayitas plegadas, pantalones cortos y medias escocesas, hasta esos niños han salido de Oviedo ó no vienen al paseo, y tambien con ellos no se presentan aquellas niñeras tan guapas y tan buenas mozas, que cantan como calandrias, que se mueven como las gacelas y que son esbeltas como las palmas.

En este mes no cantan aquello:

Yo no quiero
al conde de Cabra..... etc.

ni tampoco:

—Mariquita la de atras
—Qué manda señora...

* * *

Hay muy justos motivos para tanta ausencia: la salud, el calor, el descanso y el premio de los exámenes.

Digo exámenes, porque en recompensa de los brillantes ejercicios que he presenciado estos días, bien merecen animadas excursiones los niños trabajadores y estudiosos.

Sin ir más allá me refiero á los jóvenes alumnos del Colegio hispano-frances de primera enseñanza elemental y superior, música, frances, dibujo y gimnasia, que dirige en esta capital el ilustrado cuanto modesto profesor D. Juan Antonio Fandiño.

Invitados por él al acto solemne de los exámenes hemos salido altamente complacidos de los adelantos de sus discípulos. Todos los niños, aún los de menor edad, están á una altura pocas veces conocida en esta provincia, merced al método y procedimiento especial, parecido al seguido en Alemania, Bélgica, Francia y Suiza, y por una combinacion sistemática, como socrático-logica, que el Sr. Fandiño tuvo ocasion de estudiar en publicaciones pedagógicas del extranjero y en las obras y sistemas de Pestalozzi, Stolz, Horner y Paluzie.

El Colegio hispano-frances es un establecimiento que honra á su celoso Director y á sus compañeros de enseñanza D. Rodrigo Cuervo, presbítero, notable calígrafo, y D. Cesáreo Menéndez, maestro superior muy distinguido.

Los niños estudiosos y de buen comportamiento fueron agraciados con diplomas de primera, segunda y tercera clase, y entre los primeros fué muy señalado José Gonzalez y Ablanado, de precocidad y adelantos verdaderamente admirables.

* * *

Y pues que de enseñanza hablamos, un acontecimiento de instruccion pública lleva por la mano á otro.

Procedente de Lóndres acaba de llegar para dedicarse en Oviedo à la enseñanza de idiomas frances é ingles, solfeo y piano Mlle. Aglae Elizabett Caumont, hermana del ilustrado L. M. Caumont tan apreciado en esta capital. De un dia á otro comenzarán sus lecciones y mucho esperamos de ellas, pues que por informes fidedignos sabemos la competencia de la simpática profesora en las lenguas y en el arte divino de la música y sus brillantes antecedentes en colegios de Inglaterra y Francia.

* * *

Se ha publicado el programa de las fiestas de Be-goña, en Gijon.

Como aquel que no se consuela es sólo porque no quiere, ya nos consolamos con su lectura los que quedamos en casa.

Repique de campanas, cohetes, bandas, juego de la sortija, iluminaciones, cucaña de mar, corridas de patos, distribucion de premios en las escuelas, regatas y ¡¡certàmen de gaitas!!

Tocarà *aquel* celebrado gaitero de Gijon, protagonista de una inspirada poesía del siempre inspirado Campoamor?

De todas suertes el certámen es original y característico.

Seràn de oír los diestros en el manejo del dulcísimo instrumento provincial, que bien á las claras canta nuestra pobreza, y con el que tocaba todos los resortes del sentimiento el inimitable y ovetense *Borreguera*,

Pasadas las funciones de Begoña, vienen las de San Agustin en Aviles, y despues las de los Cristos en Candas y Pravia.

* * *

Entre los viajeros que recientemente han llegado à nuestra vecina y floreciente villa, patria de Jovellanos, se cuenta el Excmo. Sr. D. Acisclo Fernandez Vallin, consejero de I. P. y Director del Instituto de Cisnéros en Madrid.

Damos la bienvenida á nuestro ilustre paisano, que tan merecido renombre está alcanzando por su celo y actividad en todos los asuntos de la pública enseñanza.

* * *

El respetable y "Antiguo Capitular" D. Juan de la Cruz Ceruelo Velasco acaba de publicar la segunda, corregida y aumentada "Revista histórico-ignográfica de la Santa Iglesia Basílica de Oviedo."

Tan curioso folleto merece lugar preferente y se lo daremos en el próximo número.

* * *

El que està en una playa concurrida puede hacer todas las mañanas dos cosas: bañarse y observar. No hay duda que se goza contemplando á nuestros semejantes—en aficiones—cuando van á zambullirse. Un papá delgado como un látigo lleva á dos chiquillos que gesticulan y repugnan entrar en el agua. Más léjos cierto maestro—de instruccion primaria—está dando lecciones de natacion á un alumno interno, cuyo padre le ha sacado de apuros: las vejigas nadan, el chico es un plomo y el maestro suda y se impacienta. Baja la escalera de la casa de baños un sietemesino con bañero, y dos semi-barbados que se precian de resistir mucho salen corriendo, metidos en sus elásticos y descoloridos trajes para ver quien llega nadando hasta una boya ó una amarra del próximo puerto.

En el departamento femenino no debe entrar nadie que no sea del sexo, pero los ojos que, si no tienen bula se la toman en muchas ocasiones, traspasan aquellos palmos de arena y agua y se fijan con cariño en la elegante marinera que al pasar va clavando el ancla de la esperanza en algun corazon que ya no veia nada verde. No todo son flores, sin embargo, porque por lo regular se ve detras una mamá ú otra cosa así, que más que marinera, como el traje representa, es una fragata blindada que en alguna ocasion puede dar origen á diálogos parecidos al de dos doncellas que estiraban sábanas:

—Chica, sube la marea?

—Cá, es que entró Doña Teodora.

* * *

Un amigo de un vecino cree que dura más el deseo de bañarse en la mujer que en el hombre.

—Usted no se baña D. Fructífero? le preguntaban.

—No señor, tengo bien presentes los versos de un ocurrente poeta Asturiano:

Se bañó Matusalem?
Vivió nuevecientos años
y nunca ha tomado baños.

* * *

Mi gozo en un pozo. Cuando había concebido la esperanza de divertirme mucho en cierta fiesta que un amigo mio tenía ideado para cuando en este otoño se inaugurasen los trabajos del ferro-carril de Trubia, salimos ahora con que no hay nada de lo dicho. Es decir, que no habrá inauguracion ni la fiesta que preparaba mi amigo. Lo siento mucho, como seguramente lo sentirán mis lectores, á quienes si podía importarles poco la fiesta, celebrarían la inauguracion y prosecucion despues de las obras, aún cuando no fuese sino porque de este modo comerían un pedazo de pan muchos desgraciados para quienes se prepara un invierno terrible. ¿En qué podrá consistir que vea defraudadas mis esperanzas? ¿Quién podrá decirme los obstáculos que hay para que no se dé comienzo á las obras del ferro-carril de Trubia?

* * *

Ayer, al retirarme de un paseo solitario por el Campo de San Francisco (pues como ya dije à ustedes aquel hermoso sitio se halla desierto estas tardes de calor) vi con satisfaccion suma que la *piqueta civilizadora* había empezado á hacer de las suyas en el derribo de aquellas casuchas viejas que tanto afeaban la calle de Campománes. En su lugar veremos pronto cómo se van levantando magníficas casas que han de hermohear aquella parte de este viejo y destartalado pueblo. A lo ménos así me lo dijeron, lo creo, y envió desde aquí un voto de gracias muy sincero al dueño de los futuros edificios.

* * *

Termino sudando de exceso de calor y de falta de argumento.

Con aquél se debilita el cerebro y con ésta se seca el tintero.

Miéntrastanto Saladino se estará *saleando*.
Esa *igualdá* cuando viene?

FULANO.